

Chauen, ciudad santa y misteriosa

MILAGRO DEL AGUA Y DEL PAISAJE

A la acogedora sombra de un parasol de un café, dos forasteros conversan animadamente, y uno de ellos dice:

— Pues ayer, al salir de la casita que tenemos alquilada, fui a recoger a mi señora que había ido a la peluquería. Pasé por TINGIS, RALIP e incluso por el Instituto MICHELE sin lograr dar con ella.

Creyendo entonces que podía haber ido de tiendas me dediqué a recorrer CANASTA, COLUMBUS, ROSO, BAMBI, ROWIN, ZUSA 2.ª, ANTORCHA, LA MASIA, VOGUE, hasta encontrarla.

El segundo forastero replica:

— Yo, por mi parte, destiné la tarde a copear, y me dí una vuelta por EL CORTIJO, VERSALLES, GAMBINA y JOAN 2.º, y al anochechar visité a unos amigos en el HOTEL NORAY y a otros en el HOSTAL DEL DRAC, no sin antes haber pasado por el COLMADO MAS y ALMACENES CORRAL e incluso por LARYMAR donde adquirí unos objetos preciosos.

Ambos forasteros se despidieron, citándose para acudir a BAÑOS SAN ELMO, por la noche y a AEROMAR EXPRESO al día siguiente.

Un guixolense, sentado muy cerca de la mesa de los dos visitantes de San Feliu, y que había seguido atentamente su conversación, se dirigió rápido, a uno de ellos, preguntando.

— Perdone Vd. Sr., pero ¿podría decirme a que población se referían cuando hablaban hace un instante?

Extrañado el forastero, y tomando a broma la pregunta, contestó irónicamente:

— Estábamos hablando de nuestra estancia en París.

A lo que el guixolense se limitó a decir, con completa buena fé:

— Ya me parecía a mí...

Edificada al pie de los montes Kala y Magot, correspondientes al macizo de montañas de Beni Hassan y Al-Ajmàs, Chauen es la «Ciudad sagrada de las siete puertas». Con gran sentido urbanístico, la parte moderna se ha emplazado en la zona baja, hermoseedada así con abundancia de jardines y pérgolas. La Chauen primaria y autóctona está en la quebrada, a la derecha del tojo, marcando su dirección ascendente hacia Magot, donde está el nacimiento del agua fresca y clara.

En la «Guía turística de Marruecos», que escribiera don Antonio J. Onieva — libro que consideramos imprescindible para conocer prolijamente el Norte del país — se recoge el nombre que Chauen posee de forma más precisa y sugestiva: el de «misteriosa». «Porque fue un misterio hasta hace escasos años en que los españoles entraron en ella para enseñar a los nativos la gran lección de la confraternidad y el bienestar».

LA CANCION DEL AGUA

Es Chauen una de las ciudades más encantadoras del Norte de Marruecos, porque se ha conservado intacta, obediente al gusto nativo. No se parece a ninguna otra y es muy difícil que existan otras que se parezcan a ella. Al ser una ciudad de montaña situada a considerable altitud, cubierta por las nieves durante el invierno, sus casas tienen tejados a dos vertientes, de traza semejante a las que se asientan al pie de Sierra Nevada. Son cubriciones de teja roja, pero que al revestirse de un ligero aterciopelado de parásitas amarillas, hace que cuando son heridas por los rayos solares brillen como si fueran de oro cobrizo. En los muros alternan el bermellón, el blanco y el azul clarísimo, formando un conjunto con el blanco dominante que es júbilo de artistas y pintores.

Pero lo característico de Chauen es el agua que se desprende a borbotones del Magot y baja saltando por el tojo hasta la profunda vega. Constantemente, se oye la canción que murmuran las fuentes y cascadas. Y junto al agua, la lujuriente vegetación del tallo, en el que rivalizan naranjos, limoneros, granados, nopales, geranios y buganvillas. Agua permanentemente helada, de grandes cualidades terapéuticas y muy apreciada en

todo el Norte del país, incluso en España. Puede rivalizar con éxito con las famosas de Solares, Vichy, Oulmés, etc. etc.

Ya desde 1954 a 1957, una empresa tetuaní dirigida por don Antonio Entrena Klett, se dedicó con notable éxito a la tarea de embotellarla para su exportación. Actualmente, se está en tratos con una empresa de Casablanca para introducir definitivamente el agua en todo el conjunto de Marruecos.

PASEO POR LA MEDINA

La Suika es la característica medina con sus callejuelas enguajarradas, que materialmente se descuelgan hacia el poblado bajo. Se camina por ellas de sorpresa en sorpresa bien a la sombra de arcadas solemnes, a cuyo través de perspectiva se diluye en luces filtradas, bien en dédalos de muros encalados y ventanitas azules con celosía. En estos callejones tortuosos todo es calma y soledad sonora de agua lejana. Sus habitantes, en el hueco del bacalito, no levantarán la mirada al paso del transeúnte. Pasando las cuentas de su largo rosario o leyendo un viejo folio, verán transcurrir las horas, todas iguales, para ninguna de las cuales se ha hecho la prisa.

En el zono contemplaremos a los hombres y a las mujeres del campo, ellos con yilaba parda y corta y las duras y enjutas piernas al aire; ellas, con caftán y manto blanco, se cubren las piernas mediante polainas de retazos de cuero. Porque vienen por caminos salvajes, donde las espineras levantarían túrgidas de piel. La yilaba larga es de ciudad, y ellos y ellas no saben sino de lo agreste y montaraz. Porque la subida a lo alto del Magot es penosa: se hace por senderos de cabras, si bien puede utilizarse el asco como animal de montura. Arriba abundan las madreñeras al pie de los roquedos, en los que los monos tienen sus camadas. La vista que desde lo alto se descubre es tan maravillosa, que puede darse el esfuerzo por bien empleado.

Chauen, ciudad santa y misteriosa; ciudad clave para los turistas. Puede afirmarse que ella posee la llave del encanto marroquí...

Emilio Casademont

pero qué casualidad, aquí inaugurado dentro de un construcción al redactar esta nota, lo que forma, salvo que haya escapado algún otro a nuestra atención, un total de 31. ¡Ya está bien!

En San Feliu, también habían existido unos Baños San Elmo. Suman 23, a los que deben añadirse otros 4 que carecen de designación expresa, y 4 que están en

* * *

Todos los establecimientos antes citados se han

LUPAXA